

CANTES DE LAS MINAS I

La minera

© José Fco. Ortega Castejón

La minera es, sin lugar a dudas, el palo de referencia del *Festival Internacional del Cante de las Minas de La Unión*, ya que el máximo galardón del concurso, la codiciada *Lámpara Minera*, se otorga al mejor intérprete de este cante.

Origen incierto de la minera

Sobre el origen de la minera se barajan muchas hipótesis, todas ellas muy difíciles de corroborar a falta de documentos sonoros que permitan establecer filiaciones seguras. Como precedente más remoto se apunta a los *cantes de madrugá* que entonaban los mineros camino del tajo, inspirándose en los cuales el legendario Rojo el Alpargatero le habría dado forma definitiva. Olvidada casi por completo, el hijo del Rojo, Don Antonio Grau Dausset, en la década de 1950 la habría rescatado del olvido enseñándola, con sus propias aportaciones, a los cantaores locales, entre los cuales destaca Antonio Piñana, gran epígono de los cantes mineros.

La minera, ¿una o muchas?

Son varios los cantes que por una u otra razón han sido denominados mineras. Recordemos, por ejemplo, aquellas primeras grabaciones que realizara Don Antonio Chacón a principios del siglo XX, o aquellas otras del Cojo de Málaga; los cantes recogidos a comienzos de los años 50 bajo el título de minera por el profesor García Matos en su *Magna Antología del Folklore Español*; las mineras -así las consideraba él- que Jacinto Almadén cantó en La Unión, allá por el año 1963 o, por acabar ya, unos cantes de Fosforito a los que también él llama mineras.

Si bien los ejemplos citados responden ciertamente a la denominación genérica de *cantes de las minas*, no todo el mundo acepta que se los llame mineras. La razón principal radica en el hecho de que lo que hoy conocemos por minera adquiere su particular fisonomía a partir de las primeras celebraciones del *Festival del Cante de las Minas de La Unión* y todo lo que no se identifique con el patrón de ese cante difícilmente se admite que reciba tal nombre. Nuestro estudio se centrará precisamente en esta minera, la *minera del Festival*.

Características musicales de la minera

La minera, en líneas generales, participa de las mismas peculiaridades musicales, en cuanto a organización melódica y estructura, que el resto de los cantes mineros.

Se puede decir que la *minera* es un cante basado, habitualmente, en una estrofa de cinco versos, una quintilla octosilábica de rima asonante o consonante, que no siempre sigue un mismo esquema. Cada uno de los versos se corresponde en el cante

con un *tercio* o frase melódica. Se da la particularidad de que el primer verso suele repetirse idéntico en el tercer tercio, obteniéndose de este modo un total de seis tercios, estructura característica de los palos emparentados con el *fandango*.

La interpretación del canto suele ir precedida de una *falseta* de la guitarra, a la que sigue la *salida* del cantaor; a continuación, una nueva *falseta* y finalmente el canto, desarrollado, como hemos dicho, en seis tercios.

Estilos de minera

Entre los aficionados se afirma que hay muchas formas de cantar la minera lo que induciría a pensar que existen muchos tipos de minera. Sin embargo, podemos afirmar que en la minera subyace un patrón melódico muy definido en el que, no obstante, como ocurre con toda música de tradición oral, pueden operarse algunas variantes. Son precisamente estas variantes las que inducen a hablar de distintos estilos de minera aunque, insistimos, todos ellos se basan en un mismo patrón.

Para corroborar nuestra afirmación, analizaremos y comparemos algunos ejemplos que responden a diferentes estilos de minera. En concreto, hemos escogido para el estudio tres mineras, cantadas respectivamente por Antonio Piñana, Pencho Cros y Mayte Martín (ésta última interpreta una minera que se identifica con el “estilo” de Encarnación Fernández) y que pueden escucharse en el primer volumen de la *Antología del Festival del Cante de las Minas* publicado por el sello RTVE.

La salida

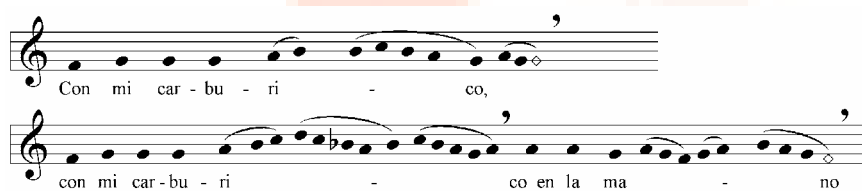
Aunque no es preceptiva, la minera suele venir precedida por ella. Se trata de una larga vocalización sobre un “¡ay!” , consistente en un diseño melódico dividido en dos miembros, con cadencias sobre los grados II y I respectivamente, que recorre en sentido descendente los seis primeros grados de la escala que, en otro lugar, hemos convenido en llamar **modo minero de mi**. Recordemos que la utilización del V grado bemolizado (o lo que es lo mismo, rebajado en un semitono) en alternancia con el V grado natural caracteriza particularmente a este modo. En esencia, el esquema melódico que subyace es el siguiente:

El cantaor, al pasar de un grado a otro, ornamenta su canto con adornos típicos del flamenco (principalmente, apoyaturas y floreos). El grado de ornamentación, el *tempo* más o menos pausado, la particular configuración rítmica (acentos y valores) que cada cantaor imprima a los melismas y, en última instancia, el peculiar timbre de voz de cada cual marcarán las diferencias entre las distintas interpretaciones. Veamos, como ejemplo, la *salida* que realiza Pencho Cros en su minera, resuelta con la sencillez que caracteriza a este cantaor poco amigo de adornos superfluos.

El primer tercio

Este tercio, junto con el tercero y el quinto, es el que más variaciones suele sufrir y es el que, a la postre, induce a los aficionados a hablar de diferentes estilos de minera. Las variaciones se producen sobre en todo en el arranque melódico del tercio, pues otros elementos son fijos. Tras la entonación, aproximadamente a mitad del tercio, se ha de alcanzar el IV grado desde donde se avanza hacia la cadencia, que tiene lugar sobre el II grado.

En la minera que interpreta Piñana, conocida como la *minera del carburico*, cuya paternidad algunos atribuyen al Rojo el Alpargatero sin que esto pueda afirmarse con rotundidad, nos encontramos con un tercio largo, vertebrado en dos miembros claramente diferenciados. El primero se desarrolla sobre las primeras palabras del verso con una cadencia sobre el III grado; el segundo se elabora sobre la totalidad del verso finalizando, como era de esperar, sobre el II grado. La entonación del tercio busca, apoyándose en el II, el III grado, convertido en nota eje. Es muy llamativa la sonoridad de la cuarta aumentada (*fa-si*) que se escucha en este arranque. Con una entonación similar comienza el segundo miembro, pero ahora se alcanza el VI grado (*do*), desde donde se tiende al IV grado para descender de forma paulatina hasta el II. La preferencia por el uso de grados conjuntos en el devenir melódico y el ámbito de sexta (*fa-re*), son otras características que definen el tercio de Piñana:



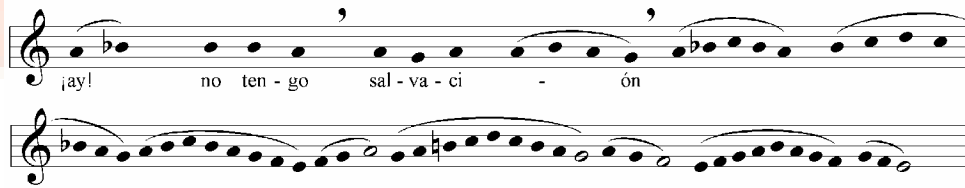
El tercio de la minera de Pencho Cros es de proporciones más reducidas. Un salto de tercera menor que nos conduce del III grado elevado al V, seguido por un doble floreo sobre este grado, caracteriza el arranque. El tercio se divide en dos miembros, también con una cadencia intermedia sobre el III. La entonación del segundo nos recuerda al ejemplo anterior; una vez llegado al IV grado, se descende hasta el II. Exceptuando los saltos de 3ª del primer miembro, predomina también el uso de grados conjuntos, en tanto que el ámbito abarca una quinta justa.



De los tres ejemplos, el tercio de la minera de Encarna como se ha dado en llamar (en esta ocasión, recordamos, en interpretación de Mayte Martín) es el más condensado. Arranca con un decidido salto de 4º que nos conduce del III al VI grado, y que reviste un cierto dramatismo. A partir de aquí, se descende hasta el IV para buscar la cadencia sobre el II grado. Si nos fijamos con atención, en el tercio de Piñana, particularmente en el segundo miembro, están presentes los elementos que utiliza Encarnación Fernández para elaborar el suyo (por ejemplo, el salto de 4ª aunque allí conseguido por grados conjuntos), sólo que reducidos a su mínima expresión. A excepción del arranque, de nuevo el movimiento por grados conjuntos es la constante, mientras que el ámbito abarca una 5ª justa.



este largo melisma. Los aficionados conceden gran valor al hecho de ejecutarlo de un tirón, sin alivios para respirar. Veamos cómo lo resuelve Pencho Cros:



Como conclusión

La minera es un cante difícil y muy logrado que conjuga el equilibrio formal, a través de la repetición de algunos tercios, con la honda emoción que provoca el cuarto y el virtuosismo que reclama el remate del sexto. Es un cante de factura tan acabada que admite pocas innovaciones. No obstante, éstas pueden producirse y, como hemos visto al confrontar ejemplos, es en las entonaciones de los tercios primero, tercero y quinto donde esta posibilidad suele tener lugar y es lo que, a la postre, da pie a que se hable de diferentes estilos de minera.

flamenco